

Miscel·lània

Globalismo tecnológico: dinámicas de movilidad internacional y comunidad en los espacios de coworking de Barcelona

Technological globalism: dynamics of international mobility and community in Barcelona's coworking spaces

REBUT: 01/04/2024 ■ ACCEPTAT: 23/10/2024

Josep Puigbó Testagorda / Departament d'Antropologia, Filosofia i Treball Social,
Universitat Rovira i Virgili / 0000-0003-2600-028X

Resumen

Este artículo tiene como objetivo comprender cómo el fenómeno de la producción de espacios de coworking influye en las dinámicas de movilidad profesional, analizando los resultados en términos de prácticas sociales. El punto de partida es un trabajo de campo etnográfico realizado en cuatro espacios de coworking en Barcelona que proporciona información sobre sus factores organizativos y las experiencias de los usuarios. El argumento central cuestiona la representación oficial de los espacios de coworking como unidades comunitarias cosmopolitas, ya que estos son experimentados de manera individual debido a las movilidades constantes que definen su estructura social. Los resultados revelan que la representación comunitaria de los espacios de coworking es una estrategia promocional que oculta una realidad social fragmentada. En consecuencia, se concluye que son instituciones sociales compuestas por las prácticas económicas y movilidades de una fuerza laboral autónoma que discurre internacionalmente.

Palabras clave

Espacios de coworking, comunidad, globalización, Barcelona, 22@.

Abstract

This article aims to understand how the phenomenon of coworking space production influences professional mobility dynamics by analyzing the results in terms of social practices. The starting point is an ethnographic field study conducted in four coworking spaces in Barcelona, which provides insights into their organizational factors and user experiences. The central argument questions the official representation of coworking spaces as cosmopolitan community units, as these spaces are experienced individually due to the constant mobilities that define their social structure. The findings reveal that the community representation of coworking spaces is a promotional strategy that conceals a fragmented social reality. Consequently, it is concluded that they are social institutions composed of the economic practices and mobilities of an internationally operating autonomous workforce.

Keywords

Coworking spaces, community, globalization, Barcelona, 22@.

INTRODUCCIÓN

El objetivo de este artículo es comprender como la producción de espacios de coworking interviene en las dinámicas de movilidad de los trabajadores tecnológicos afincados en Barcelona. El punto de partida es un trabajo de campo etnográfico en cuatro espacios de coworking situados en el distrito tecnológico 22@ de Barcelona donde se exploraron los patrones de movilidad de sus participantes, las relaciones sociales establecidas y su impacto en la configuración de los procesos económicos. El análisis etnográfico expone algunas de las dinámicas económicas y culturales que definen la organización de estos espacios, así como la experiencia de sus respectivos usuarios locales e internacionales.

La hipótesis de este artículo afirma que la movilidad geográfica de los trabajadores del distrito 22@ de Barcelona, motivada por las oportunidades profesionales y la flexibilidad del sector, conlleva la formación de comunidades de tecnólogos dinámicas e interconectadas en instituciones clave como los espacios de coworking. A su vez, estos profesionales se caracterizan por una ética laboral colaborativa basada en la interacción con tecnólogos de distintos orígenes dando como resultado la generación de una cultura laboral transnacionalmente influenciada, estructurada por la rotación internacional de trabajadores y una red de relaciones globales que influye sobre sus prácticas.

Este punto de partida estaba influenciado por la literatura de los espacios de coworking y, concretamente, por la propaganda de los espacios observados en el 22@ de Barcelona. El distrito 22@ es el resultado de la *Modificación del Plan General Metropolitano para la renovación de las áreas industriales del Poblenou* aprobada el año 2000 con el objetivo de reconvertir 198 hectáreas industriales del Poblenou en un polo de oficinas tecnológicas. El Ayuntamiento de Barcelona ha considerado el 22@ como un proyecto central para la economía de la ciudad y le atribuye efectos positivos para las empresas que se benefician de un entorno urbano transformado, en el que proliferan los espacios de coworking, y del acceso a mano de obra barata (Charnock *et al.*, 2023). Ahora bien, también se han señalado las consecuencias socioespaciales resultantes de la especulación inmobiliaria, responsable del desplazamiento de la población y el tejido industrial (Marrero, 2008). La reestructuración poblacional es alimentada por una narrativa legitimadora municipal (Puigbó, 2024) que justifica la atracción de trabajadores del norte global y una reestructuración del espacio que supone la homogeneización de los espacios por su adaptación a los nuevos usos económicos. En consecuencia, se ha detectado una carencia de servicios adecuados para los residentes, particularmente para las mujeres, así como una percepción de inseguridad que surge de las dificultades para establecer una vida cotidiana densa en un contexto de gentrificación (Col·lectiu Punt 6, 2023; Guijarro, 2023; Navas *et al.*, 2023).

Lejos de la hipótesis enunciada, los resultados etnográficos manifiestan que la representación de los espacios de coworking como unidades comunitarias cosmopolitas es una medida promocional que disimula una realidad social cambiante y poco cohesionada, y lubrica el negocio inmobiliario de la oficina compartida. La narración idealizada de la transformación del espacio imagina una inexistente solidaridad mecánica en un contexto de división extrema y súper especialización del trabajo, como si los individuos formasen parte de un conjunto social sólido y solidario con la misma estructura de sentimientos y prácticas. Pero, realmente, los espacios de coworking del 22@ son experimentados de un modo desigual, diverso y

fragmentado por las movilidades constantes que constituyen su condición de flujo. La noción de comunidad desempeña un papel fundamental en la configuración del sentido social del espacio de coworking, a menudo evocando una imagen romántica de “*gemeinschaft*”. Desde esta perspectiva esencialista, el concepto de comunidad puede encubrir dinámicas reveladas por la etnografía, como la escasez de conexiones sociales y una tendencia general a la competencia en lugar del desarrollo de prácticas solidarias y colaborativas.

NUEVAS FRONTERAS LABORALES: TRABAJO, COMUNIDAD Y MERCADO EN LOS ESPACIOS DE COWORKING

En las principales arterias de las ciudades es habitual encontrar lemas sugestivos como “¡Trabajemos mejor juntos!”. Detrás de estos mensajes están las oficinas compartidas, que el debate académico no ve solo como un fenómeno inmobiliario, sino como representantes de la complejización del trabajo y los efectos de la globalización. El surgimiento y expansión de espacios de coworking es un fenómeno global que ha experimentado un crecimiento sostenido desde finales de la década de 2000 (Blagoev *et al.*, 2019). Según la revista *Deskmag* (2022), en el año 2022 existían 35.000 espacios de coworking en el mundo y, antes de la pandemia, cerca de dos millones de personas utilizaban los espacios de coworking regularmente. Así, los espacios de coworking actúan como instituciones sociales vinculadas a la precarización del trabajo incorporando elementos de gestión comunitaria para facilitar las interacciones y fomentar un sentido de propósito común entre sus miembros (Bennis y Orel, 2024). Son infraestructuras para los trabajadores independientes al promover la flexibilidad laboral (Blagoev *et al.*, 2019) y la provisión de oportunidades mediante la interacción personal y profesional (Garrett *et al.*, 2017). Como modelo emergente de organización laboral, los espacios de coworking se componen de un grupo diverso de personas que no trabajan necesariamente para la misma empresa, aunque comparten espacio físico y recursos mediante el pago de una tarifa mensual con el objetivo explícito de formar parte de un espacio diseñado en torno a la productividad y la interacción social con otros (Waters-Lynch y Duff, 2021; Garrett *et al.*, 2017).

Su crecimiento responde a la necesidad de abordar la progresiva precarización del trabajo contemporánea, donde las condiciones laborales han sufrido una fragilidad producto de cambios económicos estructurales: la proliferación de trabajos autónomos y externalizaciones, la falta de protecciones laborales y una incertidumbre ascendente (McRobbie, 2016). Luo y Chan (2020) han sintetizado esta tendencia al considerar los espacios de coworking como la manifestación espacial inevitable del paradigma laboral postindustrial, caracterizado por la flexibilización y la preeminencia de sectores relacionados con el conocimiento y el ámbito digital. Aunque los espacios de coworking albergan una amplia gama de profesionales, abundan los perfiles del sector digital y de servicios empresariales entre los que se ha consolidado el trabajo en remoto, el emprendimiento y la subcontratación en proyectos independientes (Bennis y Orel, 2024).

La expansión global de los espacios de coworking también está directamente relacionada con la crisis económica de 2008, durante la cual el aumento del desempleo abocó a los trabajadores a la adopción de nuevos roles independientes y flexibles (Merkel, 2019). Así, los espacios de coworking reflejan cambios más amplios en las vidas laborales, como el hecho de que la progresión lineal de la carrera y el empleo seguro hayan sido reemplazados por formas

contingentes (Wright *et al.*, 2022; Waters-Lynch y Duff, 2019). La literatura también señala que, además de las implicaciones económicas, los espacios de coworking representan una solución para individuos que enfrentan la soledad y los hábitos negativos asociados con el teletrabajo, brindando una opción más social a los costos elevados de alquilar una oficina propia (Wright *et al.*, 2022; Spinuzzi *et al.*, 2019). A pesar de realizarse en ellos un trabajo independiente (Berbegal-Mirabent, 2021), los espacios de coworking se han considerado entornos colaborativos en los que se promueve el equilibrio entre trabajo y vida privada proporcionando oportunidades para la socialización, lo que facilita el acceso a oportunidades de aprendizaje mutuo y colaboraciones profesionales (Mariotti *et al.*, 2023).

La promoción del equilibrio entre el trabajo y la vida personal ha sido un aspecto fundamental en el debate sobre el concepto de comunidad en los espacios de coworking. La noción de comunidad ha sido objeto de múltiples interpretaciones que reconocen la importancia de la ampliación de las redes personales y la adquisición de capital social para alcanzar el éxito económico. Esto implica que los trabajadores se asocien y participen en organizaciones “en red” (Merkel, 2019) basadas en la difusión de conocimientos (Luo y Chan, 2020), la colaboración en proyectos y el apoyo mutuo (Wright *et al.*, 2022). Los estudios se dividen aquí entre un enfoque que sostiene que los espacios de coworking son un punto de encuentro comunitario, abordando una falta de sociabilidad causada por la reestructuración del trabajo (Garrett *et al.*, 2017); y una perspectiva que considera que llenan los vacíos organizativos en disciplina y rutinas laborales (Blagoev *et al.*, 2019) que experimentan los trabajadores por la falta de afiliación definida a una organización empleadora tradicional.

Para ambas posturas, los espacios de coworking no solo proporcionan instalaciones básicas de trabajo, sino que también ofrecen un contexto social donde los trabajadores pueden encontrar un sentido de comunidad y desarrollar redes de intercambio profesional (Luo y Chan, 2020). Merkel (2019) sostiene abiertamente que la interacción social en los espacios de coworking implica la creación de una comunidad colaborativa entre los usuarios, y Bouncken *et al.* (2020) señalan la existencia de patrones institucionales que promueven la participación mediante la generación de normas sociales. Estas prácticas pueden variar en su naturaleza y alcance, pero, en general, se cree que involucran la interacción y cooperación entre los diferentes miembros del coworking para lograr objetivos comunes o proyectos conjuntos (Yacoub y Haefliger, 2024).

Siguiendo estos planteamientos, la literatura ha abordado la construcción del sentido de comunidad en estos espacios. Según Garrett *et al.* (2017), la formación de una comunidad en un espacio de coworking se fundamenta en la interacción informal entre sus miembros, la satisfacción de necesidades sociales y la articulación de una visión comunitaria compartida. Por otro lado, Orel *et al.* (2022) sostienen que se realiza mediante la colaboración regular y el apoyo mutuo, así como la realización de valores compartidos. La noción de comunidad en la literatura se refiere tanto a una dinámica de compromiso colectivo y preocupación mutua, como a la proporción de una estructura social laboral clave por parte de los miembros del coworking para establecer dinámicas de sociabilidad. Se trata de un trabajo “ético” (Bandinelli, 2020), comunitario (Garrett *et al.*, 2017) o afectivo (Wright *et al.*, 2022; Waters-Lynch y Duff, 2019) que implica la negociación y aceptación de ciertos códigos culturales y normas sociales (Bandinelli, 2020) que se lleva a cabo en un proceso autónomo e interactivo de construcción de los entornos laborales por parte de los miembros. La participación en actividades dinámicas, el intercambio de conocimientos y el hecho de brindarse apoyo mutuo sin que sea dirigido de

manera centralizada (Garrett *et al.*, 2017), genera, según la literatura, un contexto estructurado y no estructurado, en el que se fomenta la formación de prácticas colaborativas.

En contraposición a esta visión optimista que tiende a sobredimensionar la comunidad y a pasar por alto la precariedad laboral, se han delineado perspectivas críticas que destacan la ambivalencia de los espacios de coworking en términos de mercantilización y beneficios para los usuarios. Estos debates valoran si el coworking representa una alternativa a las prácticas corporativas tradicionales, o si está siendo absorbido por ellas (Gandini y Cossu, 2021; De Peuter *et al.*, 2017). Avdikos y Pettas (2021) argumentan que los espacios de coworking surgieron como una práctica subcultural de los trabajadores ante el empeoramiento de las condiciones laborales, pero que, actualmente, se está integrando a las prácticas corporativas convencionales mediante la refinación de las estrategias de gestión flexible del trabajo (De Peuter *et al.*, 2017). Otros autores cuestionan directamente que sean una solución para los trabajadores y los consideran una cara más de las políticas neoliberales de ajuste flexible que acrecientan la inseguridad laboral, la promoción de una mentalidad empresarial individualista y una creciente despolitización que sitúa el coworking fuera de la política (Bandinelli, 2020).

La literatura ha analizado cómo las grandes corporaciones utilizan el coworking para aumentar la productividad y reducir costos, lo que ha llevado al surgimiento de dos tipos de espacios: el resiliente y el neo-corporativo (Gandini y Cossu, 2021). El primero se refiere a los espacios de coworking que, a pesar de adoptar la flexibilidad laboral, rechazan la ideología individualista. En su lugar, se centran en establecer vínculos estrechos con el entorno geográfico, priorizando la calidad de las relaciones sociales y promoviendo interacciones verdaderamente comunitarias. Su enfoque está en equilibrar la sostenibilidad económica con el impacto social. En segundo lugar, el modelo neo-corporativo representa una forma de negocio flexible liderada por grandes franquicias globales. Estos espacios han adoptado la práctica inicial del coworking, pero su enfoque se centra en la rentabilidad inmobiliaria. Utilizando el término “comunidad” como una herramienta de marketing más que como una realidad social, promueven un ethos emprendedor basado en la competencia.

En definitiva, la principal crítica a las posturas optimistas respecto al coworking señala que ahora son los individuos los que asumen los costos de la reproducción social (De Peuter *et al.*, 2017), e indica que debería atenderse también la dificultad para abordar las causas estructurales subyacentes. Wright *et al.* (2022) advierten que el apoyo social puede exponer a las personas a condiciones explotadoras y reforzar valores empresariales, como una actitud positiva hacia el riesgo sin asegurar recompensas. Tales críticas se hacen extensibles al término “comunidad”. Para Bouncken *et al.* (2020) la elevada autonomía de los miembros en espacios de coworking podría propiciar comportamientos más oportunistas que solidarios, mientras que Bennis y Orel (2024) critican el uso superficial del concepto. Según Orel *et al.* (2022) y De Peuter *et al.* (2017) se trata de un término directamente comercial empleado para la atracción de nuevos miembros y no un resultado empírico. Por su parte Bandinelli (2020) ha atendido estas tensiones señalando que la actividad social que concentran los espacios de coworking oscila entre una lógica instrumental del emprendimiento personal y la búsqueda de solidaridad. Resulta interesante sumar a esta crítica la propuesta de Tönnies (1955) de “gemeinschaft” y “gesellschaft”. La dicotomía articula la diferenciación entre formas de asociación opuestas, que emergen de la voluntad comunitaria natural y de la voluntad individualista racional. La “gemeinschaft” se refiere a relaciones primarias que se originan en un espacio-tiempo intenso y restringido

caracterizadas por un entendimiento común (Trapaga, 2018). En cambio, la “*gesellschaft*” se asocia con una forma de interacción racional y distanciada, típica de las sociedades modernas, donde las interacciones están mediadas por intereses individuales (Delgado, 2005). En el contexto de los espacios de coworking, la evocación de una “*gemeinschaft*” desde un marco neo-corporativo de interacciones mediadas por intereses profesionales individuales puede interpretarse como una representación neoliberal que busca recuperar, a través de la fuerza económica, el paraíso perdido de la comunidad.

METODOLOGÍA

La base de este estudio es una investigación etnográfica en Barcelona que incluyó la observación participante en espacios de coworking y las entrevistas semiestructuradas. En primer lugar, la estrategia de observación trianguló la observación en cuatro espacios de coworking (Urbano, Trotter, Composition y Mark) entre 2018-2020. Los espacios de coworking constituyen una infraestructura local que concentra las prácticas cotidianas de “una clase de profesionales altamente móviles con un trabajo independiente de la ubicación y con un patrón de viaje semipermanente” (Hannonen, 2024: p.2). Y, a su vez, son parte de las estrategias turísticas de las destinaciones que permiten generar narrativas del lugar como un enclave creativo propenso a la generación de vínculos profesionales y sociales (Orel, 2019). En algunos casos, el carácter extremadamente autocentrado de algunos espacios de coworking puede separarlos del contexto local. Busuttil y Hannonen (2024) han demostrado hechos similares en la proliferación de cafeterías para nómadas digitales segregadas en locales de Lisboa y Bali. De hecho, en dos de los cuatro espacios de observación se producían tendencias hacia la segregación socioespacial y solamente en dos la asistencia de personas locales era asidua. Por otro lado, he participado en 31 eventos de diversa índole celebrados en espacios de coworking, desde actividades con un enfoque laboral (sesiones de coaching y “pitch elevators” o presentaciones exprés a inversores) a otras centradas en el ocio (bachata, yoga, fiestas silenciosas, porras de cine y celebraciones de eventos).

En segundo lugar, llevé a cabo 47 entrevistas semiestructuradas a trabajadores de espacios de coworking y de oficinas convencionales del 22@. 22 fueron realizadas a profesionales del norte y el centro de Europa y 25 a trabajadores locales. La muestra representa mayoritariamente a los hombres (28) respecto de las mujeres (19). Esto refleja la predominancia masculina en los espacios de coworking analizados, los cuales estaban compuestos mayoritariamente por hombres. Sean trabajadores globales o locales, presentaron una variedad de tipos de empleos y modalidades (asalariados, emprendedores, freelancers). Las entrevistas, realizadas en dos períodos de trabajo de campo interrumpidos por la pandemia, tienen una duración aproximada de 45 minutos. Todas fueron transcritas y analizadas mediante codificación. Sus guiones diferían en función del perfil: los temas de movilidad y los motivos de selección de Barcelona se ampliaron para los perfiles internacionales, aunque existía un cuerpo compartido de preguntas sobre la función y actividad de los espacios de coworking. Esto permitió obtener narrativas sobre las trayectorias de los informantes, establecer relatos de vida y obtener descripciones sobre las formas de relación existentes.

GLOBALISMO TECNOLÓGICO: GEOGRAFÍAS DE LA MOVILIDAD PROFESIONAL EN LOS ESPACIOS DE COWORKING DE BARCELONA

Este primer subapartado de resultados tiene por objetivo exponer el patrón de movilidad internacional descrito por los tecnólogos internacionales entrevistados. Los itinerarios de los informantes revelan que se desplazan por diferentes regiones, especialmente ciudades europeas, regidos por las oportunidades de un mercado laboral global. Los espacios de coworking juegan aquí un papel crucial en la promoción de la movilidad geográfica, ofreciendo servicios materiales y simbólicos para profesionales móviles enrolados en una carrera internacional. Los movimientos de estos profesionales definen la estructura social fluida de los espacios de coworking, pautada por el paso constante de coworkers locales e internacionales. De los cuatro espacios observados, los tiempos medios de movilidad identificados de sus integrantes eran de un máximo de cuatro meses, aunque existían sujetos más estables (locales o extranjeros que llevaban más de 5 años establecidos en la ciudad). El movimiento de los integrantes del coworking era motivado tanto por el encuentro de un nuevo coworking (ya que a menudo la búsqueda del espacio ideal se asociaba a una cosmovisión propia), como por un desplazamiento a otra región. De hecho, los informantes internacionales establecían un contacto permanente con una segunda ciudad europea, requiriendo de dispositivos como el coworking para acompañar su desplazamiento con los patrones laborales a los que estaban sometidos.

Tabla 1 | Trayectorias de las ciudades en las que vivieron los informantes clave previamente.

SECTOR PROFESIONAL	NACIONALIDAD	CIUDADES EN LAS QUE SE ASENTÓ
EMPRENDEDOR INFORMÁTICO	Países Bajos	Amsterdam, Londres
COORDINADORA TURÍSTICA	Estados Unidos	Washington, Río de Janeiro, Buenos Aires
PROGRAMADOR INFORMÁTICO	Francia	Niça, París, Londres
E-COMMERCE	Francia	Merles-sur-Losion, Yeddah, Bilbao,
BIÓLOGO	Colombia/Italia	Ciudad de México, Toronto
BETA TESTER	Italia	Turín, Milán
COMUNICACIÓN Y MARKETING	Reino Unido	Londres, Palma
COMUNICACIÓN Y MARKETING	Alemania	Berlín, Nueva York
PROGRAMADOR INFORMÁTICO	Irlanda	Londres

Castells (1989) ha utilizado el término “espacios de flujos” para definir aquellos entornos de rápida circulación de personas, mercancías y significados definidos por actividades e interacciones sociales dinámicas impulsadas por la tecnología y la conectividad internacional. Esta categoría de “flujo” nos es útil para comprender la estructura social de los espacios de coworking. Autores como Sklair (2001) y Hannerz (1996) han analizado las dinámicas culturales de enclaves globales que Castells (1989) consideraría espacios de flujo, señalando la existencia de un conjunto de profesionales transnacionales encargados de la organización de la economía global y de la constitución de complejas culturas empresariales transnacionales (Moore, 2011). Para nuestro caso, es interesante observar las narrativas y lealtades transnacionales que describían los informantes internacionales.

En primer lugar, un caso ilustrativo es el de Ruud, un informático holandés que había llegado a Barcelona como trabajador de un banco suizo. Después de decidir instalarse en la ciudad, invirtió como socio en una startup ubicada en Barcelona dedicada a la producción de software. La microempresa tenía equipos de trabajo deslocalizados en Ámsterdam y Londres y funcionaba en una red transnacional estratégica para acceder a clientes, capitales y trabajadores. Ruud se desplazaba constantemente entre Barcelona, Londres y su Ámsterdam natal y creía estar “importando culturalmente” el estilo laboral vanguardista de esas ciudades. La fuente de pertinencia social de Ruud era la conectividad permanente, aunque las demandas de esta conexión constante con entornos globales, más que con Barcelona, dificultaban el arraigo y le distanciaban de la vida local. Otro ejemplo es el de Catherine, una trabajadora de Estados Unidos que había negociado con la empresa turística de Argentina que le contrataba desplazarse a Barcelona para controlar las rutas que realizaban en el mediterráneo. La empresa había aceptado a cambio de enviar personal en origen hacia Barcelona para trabajar con ella desde un espacio de coworking. La informante consideraba sentirse igualmente desconectada de la vida local al no tener un trabajo que le permitiera relacionarse con locales, sino con sus compañeros argentinos y los turistas principalmente norteamericanos que visitaban el mediterráneo.

Los espacios de coworking promovían la movilidad geográfica al proporcionar un entorno flexible y colaborativo que facilita la integración de sus usuarios al destino. Estos espacios actúan de catalizadores para el surgimiento de dinámicas sociales específicas al propiciar un ambiente donde convergen los profesionales móviles. El coworking también aporta herramientas para la ordenación de la realidad social y simbólica de sujetos internacionalmente móviles, fomentando así la conexión y el desplazamiento. Ahora bien, aunque estas estructuras facilitaban prácticas flexibles proporcionando un entorno material para el trabajo, no siempre cumplían con las expectativas anunciadas en cuanto a la creación de comunidad y relevancia, como detalla el siguiente punto.

LA COMUNIDAD REALMENTE EXISTENTE EN LOS ESPACIOS DE COWORKING

Para abordar el papel de la comunidad realmente existente en los espacios de coworking analizados es pertinente distinguir entre aquello que Bauman (2006) entiende por “comunidad cálida” y la comunidad “realmente existente”. Según el sociólogo, la comunidad es imaginada como un lugar seguro y acogedor, como un techo en el cual refugiarse ante el peligroso exterior: una sociedad gobernada por la individualización. Pero esta idealización de la “comunidad del sentimiento cálido” (Bauman, 2006) contrasta con las formas de comunidad realmente existente afectadas por diferentes modos de desvinculación. Un hecho que, a su vez, “no hace sino espolear nuestra imaginación y convierte la comunidad imaginada en una cosa todavía más seductora” (Bauman, 2006: p.4).

La oferta inmobiliaria de los espacios de coworking se había apropiado de este poder de evocación idealista de la “comunidad cálida” y la empleaba como un reclamo. La comunidad se había convertido en una palabra de moda para referirse a los espacios de coworking, publicitados como un oasis comunitario. El ingreso en un espacio de coworking se presentaba como la inclusión a una comunidad con una cosmovisión compartida que establecía vínculos

más allá de lo profesional. Las descripciones sobre las oficinas compartidas como lugares donde vivir experiencias y lugares donde realizar valores así lo reflejan:

Apostamos por cualquier persona que comparta nuestros valores de sostenibilidad, así como la cultura colaborativa y la vocación de formar parte de una comunidad (Urbano, 20/11/2029).

¡Únete a nuestra comunidad de impacto en Barcelona! Un espacio con todos los servicios que necesitas para conectar e impulsar tu proyecto: un espacio de coworking abierto, eventos y salas de reunión, zonas compartidas para relajarte, conversar y cargarte de energía y una cantina en una maravillosa terraza dónde descansar, disfrutar del sol o recibir tus visitas. En Mark, siempre encontrarás una comunidad activa y con mucho talento para crecer juntos (Mark, 12/7/2019).

El enlace entre las personas es el primer paso para crear una comunidad sólida y comprometida. Construye un futuro del que formarás parte de una comunidad que te identifique (Trotter, 10/12/2018).

SIMULACRO Y FETICHE DE LA COMUNIDAD EN LOS ESPACIOS DE COWORKING

Como propone el modelo de Bauman (2006), es conveniente contrastar la retórica de la “comunidad cálida” con la “comunidad realmente existente”, y así averiguar las formas sociales que se dan verdaderamente. El primer estudio de caso es Urbano, un gran coworking internacional que ocupaba más de 2.300 m² y estaba formado por dos torres gemelas de seis plantas. La mayoría de los ocupantes eran plantillas subcontratadas de grandes corporaciones. En la entrada, unos validadores de metal con torniquete hacían elegir al visitante entre la zona de oficinas convencionales o el coworking. Si se escogía esta segunda opción, el hall era mucho más juvenil que el otro y Teddy, el recepcionista, vestía con un simple polo a diferencia de sus homólogos encorbatados. El espacio se iluminaba por medio de un gran ventanal con mensajes que auto-designaban el lugar como un lugar de cotrabajo: “welcome home, oops we mean work”, aunque esto no era así, tal y como veremos.

El espacio estaba ornamentado según la última moda coworking: una zona de sofás con estanterías comunicaba con un gran bar, una mesa de ping-pong podía ser usada de mesa y las salas de reuniones llevaban el nombre de científicos. Vega, la directora del espacio, me dejó claro que aquél era el mejor coworking de Barcelona en términos de infraestructura, pero hacía un año que habían abierto y no habían generado una verdadera “comunidad”. Más allá de la zona de bar, el coworking estuvo vacío y algunos comerciales encargados de encontrar coworkers figuraban serlo trabajando en el espacio. El boom del coworking en Barcelona no tuvo una demanda real en Urbano según su grado de ocupación realmente existente, hecho que Vega atribuyó a la falta de una “cultura coworker” en Barcelona que sí existía en lugares como Amsterdam (sede original de Urbano). A la directora le irritó que los clientes no participasen de los acontecimientos que dinamizaba. Para contrarrestarlo, se copiaron actividades observadas en otros espacios similares europeos. Por ejemplo, usaron “incentivos” para la asistencia como la comida gratuita, pero los “afterworks” con vino y queso acababan poco después de que los oficinistas de los pisos superiores se hartaran con los regalos. Esta ausencia de coworkers provocó que la etnografía en Urbano fuera escasa y difícil. Los miembros de lo que se anunciaba como coworking se instalaron en despachos y no participaban cotidianamente de intercambios con el resto como prometían los eslóganes del ventanal. El único espacio frecuentado era el

bar en el período concreto de 9 a 11 de la mañana, hora punta en la que los trabajadores de las oficinas ocupaban el coworking para desayunar.

Ante la inexistencia de coworkers, dirigí las observaciones hacia las labores de ambientación del coworking de Vega y su equipo. Su trabajo se basó en dar la impresión de que la práctica del cotrabajo existía a partir de estrategias de simulación de experiencias. Fotografías, celebraciones y post-its formaban un decorado artificial que mentía al visitante construyendo la ilusión de que allí habitaba una comunidad. La tematización del espacio se realizó a partir de elementos de una cultura global mediática que tomaba grandes efemérides, personajes y eventos globalizados de referencia. El ejemplo principal son los premios Óscar: los gestores colocaron una porra en la que escribir los potenciales premiados, pero la mayoría de los participantes en el concurso fueron los propios comerciales de Urbano. Esto formaba parte de la dimensión fetichista que había tomado la comunidad en Urbano. La escenografía del coworking proponía al observador que el cotrabajo existía mediante un juego de post-its colocados por los comerciales, futbolines inutilizados y pintadas en tiza en las paredes intencionalmente espontáneas. La función de todos estos símbolos era apoyar a los discursos que emanaban de la iniciativa inmobiliaria. Esta práctica se basaba en la simulación: fingir que existía un tipo de vida social consistente en una conducta laboral colaborativa. El conjunto de símbolos dispersados eliminaba el sentido real del entorno. En conclusión, en Urbano la noción de “comunidad” era una forma básica de fetichismo: el atrezzo del espacio sustituía a las personas mostrando el dominio del trabajo muerto por encima del vivo.

FLUJO Y FRAGILIDAD

Otro caso que nos permite explorar la “comunidad realmente existente” (Bauman, 2006) en el 22@ es el coworking Composition. Inaugurado por un reputado emprendedor, el espacio ocupaba un edificio transformado de cuatro plantas cuyo objetivo era convertirse en la “casa de las startups”. La realidad era que la oficina compartida tenía muchos lugares libres y en la planta donde realizaba observaciones sólo encontré dos empresas regulares a observar. Por un lado, Van Tech: una microempresa de 6 trabajadores que optimizaba rutas para agilizar entregas mediante la inteligencia artificial. Los principales informantes eran Carles (cofundador y CEO de la empresa), Felipe (co-fundador y director de tecnología) y Marcel (especialista en experiencia del usuario). Por otro lado, Hive Link eran un grupo de dos chicos recién graduados en estudios empresariales cuya idea de negocio era revender mesas libres en espacios de coworking, si bien se encontraban en una fase experimental basada en hipótesis de negocio y entrevistas con coworkers para contrastar la validez de su plan de negocio.

Felipe, de Van-Tech, dinamizaba las relaciones entre unos y otros preparando palomitas e interesándose por el trabajo de cada uno. La complicidad entre Marcel y Felipe era evidente. Sus conversaciones en voz alta sobre arte, negocios o videojuegos hacían que el resto del grupo se sumara a los debates. Aparte de esto, el coworking era un lugar poco dado a la interrelación y la sociabilidad no existía más allá de estos momentos. El ambiente familiar y casero que pretendía generar Felipe era desbordado por la realidad fluctuante del espacio. Merkel (2015) ha definido la estructura social de los espacios de coworking como difusa y mutable. En Composition, la estructura del espacio era de “flujo” debido a los constantes movimientos de entrada y salida

de actores locales e internacionales. Durante el primer mes y medio pasaron por el espacio un informático australiano, unos emprendedores ingleses del mundo audiovisual, dos consultores holandeses y un emprendedor mexicano que amenazó con robar la clientela de Hive Link. El flujo constante de personas impidió la continuidad de relaciones de confianza, imposibilitando la expansión de las interacciones cotidianas establecidas en el espacio entre Van Tech y Hive Link. La adherencia al espacio era casi nula, producto del desfile de trabajadores internacionales que utilizaron de base la oficina durante días, así que las relaciones no iban más allá de cordialidades mantenidas con los locales.

El espacio de coworking operó en un flujo de entrada y salida de actores que imposibilita hablar de “comunidad”, pero también de grupo asentado en el espacio. La movilidad de los trabajadores era superior entre los internacionales que alquilaban Composition por estancias cortas. Estos emprendedores flotantes se instalaron una única mañana o tarde sin relacionarse con nada más que sus portátiles hasta desaparecer horas después. El entorno se transformaba en cuestión de días, fruto de las dinámicas de movilidad constante que favorecían la falta de normas y la estructuración de las relaciones en el tiempo. A diferencia de Urbano, el propietario de Composition no intentó dinamizar una vida social desesperadamente. La mutabilidad de la estructura social del coworking tenía base en la movilidad internacional de los trabajadores, pero también en el funcionamiento de las startups locales. Van Tech experimentó la entrada de cuatro nuevos trabajadores en tres meses, una parte de ellos proveniente de una escuela internacional de negocios de la zona que ofrecía alumnos internacionales en prácticas a las startups. Paralelamente, experimentó tres partidas, entre ellos el dinamizador del espacio, Felipe. Esta turbulencia determinaba la cantidad y calidad de las relaciones sociales del espacio, siendo la salida de Felipe la más traumática al descender acentuadamente las relaciones existentes.

La literatura sobre espacios de coworking ha enaltecido la colaboración entre una comunidad de prácticas económicas. Para una parte del debate académico, la generación de una nueva comunidad explica la proliferación de los espacios de coworking en si misma (Spinuzzi *et al.*, 2019). Para otra, esta comunidad no es un fin, sino un medio para conseguir otros objetivos: la acumulación de recursos empresariales tales como los clientes y los colaboradores (Butcher, 2018). Capdevila (2014) ha analizado este fenómeno en el cotrabajo en Barcelona identificando prácticas colaborativas basadas en compartir recursos y costes. Su tesis central es que la socialización en un espacio es un vehículo para intercambiar conocimiento útil y apoyarse mutuamente, pero los estudios de caso observados manifiestan que la colaboración solamente se realizaba por supervivencia.

En Composition, los únicos que colaboraban eran los grupos mínimamente arraigados: Van-Tech y Hive Link. Estas colaboraciones puntuales se produjeron como “relaciones de rescate y socorro” (Wright *et al.*, 2022) que efectuaban los primeros para con los segundos. El CEO de Van-Tech aconsejaba a Hive Link ofreciéndoles el teléfono de un mentor que les podría ayudar, puesto que durante las dos últimas semanas ambos se habían quejado abiertamente sobre los escasos resultados alcanzados. Mientras volvió a su mesa a buscar el número de la persona indicada, Carles pidió que le facilitaran un correo electrónico. Después de darle el de la empresa, Carles levantó la voz para criticar su dominio Google: “¡comprad un puto dominio que son 9€, como una comida!”. En Van-Tech podían tener problemas con la comunicación, explicó Carles, pero tenían “unos mínimos”. Terminó de regañarlos afirmando que debían dar por bueno el

dicho típico de las startups: “fake it until you make it”. A pesar de las variaciones y la fluctuación de la estructura social, la posición de Van-Tech se mantuvo por encima de Hive Link, hecho que evidenciaron los trabajadores de Composition dedicándoles más interés y usándolos como imagen promocional en redes sociales.

LA VACUNA DE LA COMUNIDAD

La crisis sanitaria provocada por la SARS-CoV-2 tuvo como respuesta gubernamental en España unas restricciones orientadas al control del virus mediante el confinamiento de la población. Esto afectó profundamente a los espacios de coworking, los cuales finalizaron el año 2020 con las peores tasas de ocupación de su historia. Esta situación también determinó el trabajo de campo que hasta entonces realicé en ellos, confinándolo a una esfera digital y al mantenimiento del contacto con coworkers, especialmente con propietarios que, preocupados por las incertidumbres que afrontaban, diseñaron estrategias para continuar con sus respectivos negocios. Además, cotejé estas perspectivas con datos generales sobre la ocupación de oficinas con el objetivo de establecer alguna conclusión sobre el contexto general. Esto me llevó a dos principales posicionamientos: Por un lado, (1) la irrupción de la pandemia provocó el desplome del crecimiento del coworking que, durante la década anterior, había seguido los ritmos de la expansión especulativa del mercado inmobiliario. Por otro lado, (2) las bajas tasas de ocupación de los espacios de coworking, sumadas al ascenso del teletrabajo, reavivaron los discursos sobre el papel de la comunidad mediante el rol dinamizador de sus propietarios.

En primer lugar, hay que tener en cuenta que los espacios de coworking crecieron de manera desorbitada entre el período 2012-2019, disfrutando de previsiones favorables de crecimiento anual mundial del 15% para 2019 (CBRE, 2019) y pasando de un total de 100.000 m² en España para el año 2012 hasta los 818.000 m² de 2019 (Zea, 2023). En Barcelona, 2019 fue un año récord en la contratación de oficinas llegando a los 400.000m², y su estructura de la propiedad se limitaba a cinco agentes principales: Regus, Loom House, First Workplaces, WeWork y Utopicus. Los espacios de coworking eran considerados dispositivos altamente simbólicos en el sector inmobiliario por su asociación con la modernidad urbana y la globalidad del trabajo, especialmente en lugares concretos como el distrito tecnológico de Barcelona en el que se encuentran los casos analizados. El impacto también resultó más severo aquí cuando cayó la contratación de “la estrella del distrito”: el coworking se desplomó más del 90% y la zona acumuló el 60% del stock disponible en Barcelona (Cushman & Wakefield, 2019).

Esta situación llevó prácticamente a la extinción de la práctica del coworking y acrecentó entre los propietarios el miedo a que la regulación del teletrabajo consolidase su obsolescencia. Una opción que incluso las principales agencias inmobiliarias globales reconocieron: “la pandemia ha acelerado los impulsores de la transformación de los entornos de trabajo. Las tendencias observadas en los últimos años de digitalización, flexibilidad y soluciones de proximidad están ahora en el radar” (Cushman & Wakefield, 2020: p.3). En algunos casos, los espacios de coworking analizados estuvieron al borde de la quiebra. Aproximadamente, el 20% de los miembros de los espacios de coworking causaron baja en Urbano, una mortalidad que aumentó entre aquellos que tenían planes flexibles. Más allá de las respuestas usuales en términos de protocolos de seguridad (higienización y ventilación), tres de los cuatro propietarios de los espacios analizados

se centraron en la realización de talleres en línea y el fomento de colaboraciones digitales. Estas prácticas tuvieron un éxito dispar y no siempre paliaron la pérdida de usuarios: tanto por aquellos que económicamente no podían permitirse seguir pagando por un espacio al que no acudían (o no de la misma forma dado que las zonas comunes fueron vetadas), como por los que procedían de otros orígenes y regresaron durante la ventana entre los dos primeros estados de alarma.

Ante la crisis del sector, la estrategia principal de los propietarios de coworking fue una dinamización digital que reavivó el valor del trabajo en red y el papel de la comunidad: “ahora más que nunca tenemos que ser una comunidad unida, también desde los coworking. Juntos nos adaptaremos a este contexto y aprovecharemos la inteligencia colectiva de nuestra comunidad” (Propietario del coworking Mark, 12/6/2020). En un período de gran incertidumbre, se promovió una narrativa que reinterpretaba los factores adversos. Tesis como las del espacio de coworking como cura a la soledad del teletrabajo tomaron un nuevo significado en un contexto pandémico. Pero la apología a los valores indisociables del espacio de coworking a menudo ocultaron las amenazas reales de contagio de su práctica y del ascenso del teletrabajo. El posicionamiento de los propietarios era reinterpretar el teletrabajo como un futuro modelo híbrido de trabajo presencial y digital que garantizaría el éxito de los espacios de coworking. Un discurso que también replicaban las agencias inmobiliarias transnacionales: “prevemos un modelo mixto, un ecosistema de los espacios de trabajo que combinará oficinas tradicionales con el trabajo en remoto (desde casa o desde espacios compartidos)” (Cushman & Wakefield, 2020: p.3).

CONCLUSIONES

Este artículo partió de la hipótesis de que la movilidad en los espacios de coworking conlleva la formación de dinámicas comunitarias caracterizadas por una ética laboral colaborativa y la interacción entre una agrupación de profesionales cosmopolitas. Los resultados etnográficos contrastan este planteamiento en un sentido contrario, demostrando la existencia de dinámicas sociales más competitivas que colaborativas, una alta rotación geográfica que condiciona las prácticas sociales y un uso comercial de la noción de comunidad. La fluidez de profesionales constituye el principal impedimento material para el conjunto de prácticas que la literatura asocia al surgimiento del sentido de comunidad en los espacios de coworking: la interacción formal e informal entre sus miembros, el apoyo mutuo, la satisfacción de necesidades sociales y la puesta en común de una visión comunitaria compartida (Orel *et al.*, 2022; Garret *et al.*, 2017). En los casos analizados, no se identifican las dinámicas de compromiso colectivo ni de preocupación mutua. En Urbano los propietarios apostaban directamente por una visión fetichista de la comunidad como recurso para la atracción de clientes. Esto se asocia con la emergencia del modelo neo-corporativo de negocio flexible liderado por franquicias internacionales y enfocado a la rentabilidad inmobiliaria. Los espacios de coworking neo-corporativo utilizan el término “comunidad” como una herramienta comercial, más que como una realidad social (Gandini y Cossu, 2021) y fueron fuertemente afectados por el confinamiento. Esto se reflejó en su pobre capacidad de resiliencia en un contexto de alerta sanitaria que requería, justamente, de flexibilidad social. La disgregación de los espacios de coworking analizados también revela la composición inestable de su estructura social, ya sea por la renuncia a la membresía de algunos profesionales por su precaria condición económica, como por el retorno a países de origen de

los informantes internacionales.

Ante la ausencia de comunidad, el trabajo ideológico para representar a los grupos humanos de los espacios de coworking como una “comunidad cálida” (Bauman, 2006) es una representación nostálgica que aboca el coworking a una contradicción primordial: mientras se publicitan como modernas realidades globales, están compuestos por una evocación propagandística casi tradicionalista de la comunidad. La falta de vínculos sólidos aleja la comunidad de la realidad social del coworking, lo que conduce a la adopción de una ideología utilitarista de la *gesellschaft* (Tönnies, 1955). Por consiguiente, la representación comunitaria del coworking es el camuflaje que disimula la falta de normas y relaciones sociales existentes con el objetivo de lubricar el negocio inmobiliario. La proclamación de la dimensión comunitaria de los espacios de coworking se acentuó debido a la pandemia por dos motivos: un contexto de creciente demanda de interacciones sociales y la necesidad de los propietarios de mantener su línea de negocio atribuyendo valores indeslocalizables a los espacios de coworking. Resulta necesario ir más allá de la noción de comunidad enunciada y considerar que los espacios de coworking son instituciones sociales ambivalentes compuestas por prácticas económicas y movilidades de una fuerza laboral autónoma internacional. Finalmente, la predominancia masculina en los espacios de coworking analizados subraya la necesidad de prestar atención a las dinámicas de género en futuras investigaciones, siendo primordial la exploración de cómo los espacios de coworking se ven afectados por las oportunidades y las interacciones de las comunidades realmente existentes.

BIBLIOGRAFÍA

- Avdikos, V., & Pettas, D. (2021). The new topologies of collaborative workspace assemblages between the market and the commons. *Geoforum*, 121, 44-52.
- Bandinelli, C. (2020). The production of subjectivity in neoliberal culture industries: the case of coworking spaces. *International Journal of Cultural Studies*, 23(1), 3-19.
- Bauman, Z. (2006). *Comunidad: en busca de seguridad en un mundo hostil*. Madrid: Siglo XXI.
- Bennis, W. M., & Orel, M. (2024). Taboo Trade-Offs in the Community Business: The Case of Coworking. *Journal of Management Inquiry*, 33(1), 77-91.
- Berbegal-Mirabent, J. (2021). What do we know about co-working spaces? Trends and challenges ahead. *Sustainability*, 13(3), 1416.
- Blagoev, B., Costas, J., & Kärreman, D. (2019). ‘We are all herd animals’: Community and organizationality in coworking spaces. *Organization*, 26(6), 894-916.
- Bouncken, R., Ratzmann, M., Barwinski, R., & Kraus, S. (2020). Coworkingspaces: Empowerment for entrepreneurship and innovation in the digital and sharing economy. *Journal of Business Research*, 114, 102-110.
- Busuttil, S., & Hannonen, O. (2024). *Local responses to global nomads. Pursuit*.
- Butcher, T. (2018). Learning everyday entrepreneurial practices through coworking. *Management Learning*, 49(3), 327-345.
- Capdevila, I. (2014). Different Inter-Organizational Collaboration Approaches in Coworking Spaces in Barcelona. <http://dx.doi.org/10.2139/ssrn.2502816>

Castells, M. (1989). *La ciudad informacional. Tecnologías de la Información, reestructuración económica y proceso urbanoregional*. Madrid: Alianza.

CBRE. (2019). La revolución de los espacios flexibles: claves y tendencias para entender el fenómeno que está transformando el Real Estate. <https://www.cbre.es/es-es/research-and-reports/insights/articulos/la-revolucion-de-los-espacios-flexibles>

Charnock, G. Ribera-Fumaz, R. (2023). Hacia un nuevo espacio urbano. En Charnock, G. Mansilla, J. Ribera-Fumaz, R. (eds). *22@Barcelona, un distrito de innovación en disputa*, 21-40. Barcelona: Icaria.

Col·lectiu Punt 6. (2023). Capitalismo y patriarcado, una alianza contra la vida en los proyectos urbanos. En Charnock, G. Mansilla, J. Ribera-Fumaz, R. (eds). *22@Barcelona, un distrito de innovación en disputa*, 155-170. Barcelona: Icaria.

Cushman & Wakefield. (2019). Market Shot Oficinas: Distrito 22@ Barcelona, junio 2019. <https://barcelonacatalonia.eu/wp-content/uploads/2019/09/Informe-MarketShot-22BarcelonaJunio-2019.pdf>

Cushman & Wakefield. (2020). Marketbeat Barcelona. Oficinas Trimestre 2 2020. https://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:RFMIchJjeMMJ:https://www.cushmanwakefield.com/-/media/cw/emea/spain/research/eu-marketbeat-offices-barcelona--t2-2020_es.pdf%3Frev%3D8149278ebc864258950d24c954716a48+&cd=1&hl=es&ct=clnk&gl=es

De Peuter, G., Cohen, N. S., & Saraco, F. (2017). The ambivalence of coworking: On the politics of an emerging work practice. *European journal of cultural studies*, 20(6), 687-706.

Delgado, M. (2005). Espacio público y comunidad. De la verdad comunitaria a la comunicación generalizada. En M. Lisboa. (Coord.), *La Comunidad a debate*, pp. 39-60. México: COLMICH-UCACH.

Deskmag (2022). Coworking trends survey. <https://www.deskmag.com/en/coworking-statistics-all-results-of-the-global-coworking-survey-research-studies-948>

Gandini, A., & Cossu, A. (2021). The third wave of coworking: 'Neo-corporate' model versus 'resilient' practice. *European Journal of Cultural Studies*, 24(2), 430-447.

Garrett, L. E., Spreitzer, G. M., & Bacevice, P. A. (2017). Co-constructing a sense of community at work: The emergence of community in coworking spaces. *Organization studies*, 38(6), 821-842.

Guijarro, B. (2023). El Poblenou, un experimento perpetuo. En Charnock, G. Mansilla, J. Ribera-Fumaz, R. (eds). *22@Barcelona, un distrito de innovación en disputa*, 139-154. Barcelona: Icaria.

Hannerz, U. (1998). *Conexiones transnacionales: cultura, gente, lugares*. Madrid: Cátedra.

Hannonen, O. (2024). Emergent geographies of digital nomadism: conceptual framing, insights and implications for tourism. *Tourism Geographies*, 1-11.

Luo, Y., & Chan, R. C. (2020). Production of coworking spaces: Evidence from Shenzhen, China. *Geoforum*, 110, 97-105.

Mariotti, I., Akhavan, M., & Rossi, F. (2023). The preferred location of coworking spaces in Italy: an empirical investigation in urban and peripheral areas. *European Planning Studies*, 31(3), 467-489.

Marrero, I. (2008). *La fábrica del conflicto. Terciarización, lucha social y patrimonio en Can Ricart, Barcelona*. Universitat de Barcelona.

McRobbie, A. (2016). *Be Creative: Making a Living in the New Culture Industries*. Cambridge:

Polity Press.

Merkel, J. (2015). Coworking in the city. *Ephemera*, 15(2): 121-139.

Merkel, J. (2019). 'Freelance isn't free.' Co-working as a critical urban practice to cope with informality in creative labour markets. *Urban Studies*, 56(3), 526-547.

Merkel, J. (2023). Coworking spaces as social infrastructures of care. In *Coworking Spaces: Alternative Topologies and Transformative Potentials* (pp. 83-95). Cham: Springer International Publishing.

Moore, F. (2011). Ambivalence, anthropology and business: a review of ethnographic research in International organisations. *Social Anthropology*, 19(4): 506-519.

Navas, M.G. Espinosa, H. Dalmau, M. (2023). Género y fronteras de la gentrificación: estudio comparativo de dos barrios del 22@. En Charnock, G. Mansilla, J. Ribera-Fumaz, R. (eds). *22@ Barcelona, un distrito de innovación en disputa*, 171-194. Barcelona: Icaria.

Orel, M. (2019). Coworking environments and digital nomadism: Balancing work and leisure whilst on the move. *World Leisure Journal*, 61(3), 215-227.

Orel, M., Mayerhoffer, M., Fratricova, J., Pilkova, A., Starnawska, M., & Horvath, D. (2022). Coworking spaces as talent hubs: The imperative for community building in the changing context of new work. *Review of Managerial Science*, 16(5), 1503-1531.

Puigbó, J. (2024). "Barcelona tiene talento". Narrativas legitimadoras en las políticas urbanas de atracción de trabajadores: un análisis de la construcción discursiva del distrito 22@. *Scripta Nova*, 28(1).

Sklair, L. (2001). *The transnational capitalist class*. Oxford: Blackwell

Spinuzzi, C., Bodrožić, Z., Scaratti, G., Ivaldi, S. (2019). "Coworking is about community": but what is "community" in coworking? *Journal of Business and Technical Communication*, 33(2), 112-140.

Tönnies, F. (1955). *Community and Association (Gemeinschaft und Gesellschaft)*. Londres: Routledge.

Trapaga, I. (2018). La Comunidad, una revisión al concepto antropológico. *Virajes*, 20(2), 161-182.

Waters-Lynch, J., & Duff, C. (2021). The affective commons of Coworking. *Human relations*, 74(3), 383-404.

Wright, A., Marsh, D., & Wibberley, G. (2022). Favours within'the tribe': Social support in coworking spaces. *New Technology, Work and Employment*, 37(1), 59-78.

Yacoub, G., & Haefliger, S. (2024). Coworking spaces and collaborative practices. *Organization*, 31(1), 87-114.

Zea, M. (2023). *Estado del Coworking en España*. CoworkingSpain.

Fitxa bibliogràfica:

Puigbó Testagorda, J. (2024). Globalismo tecnològic: dinàmiques de mobilitat internacional y comunitat en los espais de coworking de Barcelona *Quaderns de l'Institut Català d'Antropologia*, 40(2), 261-276. <https://doi.org/10.56247/qua.470> [ISSN2385-4472]

